

Todos sus vasallos, qualquiera que fuese su condicion, podian dirigirle ó las súplicas, ó sus quejas. Yo mismo ví que escuchó por media hora á dos paisanos polacos, que se le presentaron en el camino, quando salia del Consejo de Estado; les prometió una pronta justicia é hizo dar á sus Gentilshombres el dinero que necesitaban hasta conseguirlo. Como permitía que todos le hablasen por sí mismos, llegó á informarse del mérito de sus Oficiales, y tenia una memoria tan feliz, que conservaba hasta las menores circunstancias.

La gran sabiduría del Czar resplandecia admirablemente en el secreto impenetrable que guardaba en sus proyectos.

El Embaxador de Polonia le alababa un dia en su misma audiencia, exágerando sus talentos militares, y sobre todo la prudencia é intrepidez, que desplegó en la batalla de Pultawa: *mis soldados*, respondió el Czar, *son como los demas soldados, pero Dios ha decidido la batalla. En quanto á mí, he repetido muchas veces: suplica y trabaja. Por mi parte he cumplido el primer mandamiento: mis soldados, con la ayuda de Dios, han hecho lo demas. Señor Embaxador, decidle á vuestro Rey, que haga lo mismo, y prosperará como yo.*

Se engañaria qualquiera que dixese, el Czar es un mal distribuidor de sus gracias, solo porque es liberal, ó que las reparte indiscretamente. No gasta un ducado sin saber que le gasta bien.

He aquí el retrato de este gran hombre, y esclarecido Monarca, que ha representado un papel tan brillante en el teatro político de Europa. Su nombre se ha hecho inmortal en los fastos no solo de su nacion, sino de toda la especie humana, que honró con sus admirables proezas, N. P.

CON LICENCIA.

En la Imprenta del Diario, calle de la Morería baxa,

